

# **Agua que (no) has de beber...Estatidad e identidades sociales.**

Ana Núñez.

Cita:

Ana Núñez (2008). *Agua que (no) has de beber...Estatidad e identidades sociales. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/306>



**Mesa:** *Estado y movimientos sociales en perspectiva etnográfica*

Coordinadores: Dr. Marcelo Hernandez Macedo – Dra. Virginia Manzano

**Título:** Agua que (*no*) has de beber...Estatalidad e identidades sociales

**Autora:** Dra. Ana Núñez – Centro de Estudios del Desarrollo Urbano – Universidad Nacional de Mar del Plata – E-mail: [aenunez@mdp.edu.ar](mailto:aenunez@mdp.edu.ar)

### **Resumen**

A partir de problematizar la construcción de la *demanda*, el trabajo recupera la génesis, transformación y heterogeneidad de las relaciones sociales configuradas en torno a aquella, tomando como recorte empírico “el problema del agua” en una ciudad argentina.

En contraposición a aquellas perspectivas que la conciben como un *producto* de actores sociales previamente constituidos, parto de considerar la política urbana como una forma de lucha social, que tiene su expresión como lucha económica, teórica y política. Esto significa *abrir*la como instrumento de conocimiento y analizarla como mediadora de relaciones sociales que se construyen/destruyen, detrás de la materialidad de los objetos.

En este recorrido, por estrategias que oscilan entre la autonomía/heteronomía; poder/resistencia; obediencia pasiva/obediencia anticipada, sobresale el desenvolvimiento de una lucha histórica de una fracción del campo del pueblo, por el abastecimiento de agua potable para quince barrios.

Uno de los momentos de este ciclo de luchas, proceso sólo reconstruible a partir de entrevistas a los protagonistas vivos, es la concreción del Acueducto, en el contexto de uno de los saqueos de la oligarquía financiera en Argentina (1989-1990).

Empero, otro punto de inflexión lo constituye la cooptación de esa fracción social, en el auge de las políticas neoliberales.

En este marco, preguntarse qué respuestas, a qué demandas y de quién y dónde, es adentrarse en el análisis de las fuerzas que operan en el control y construcción del orden social y de identidades sociales que lo mantienen y reproducen, es decir, en las tramas que (re) configuran la *estatalidad profunda* y la *estatalidad extensa*.

**Palabras claves:** instituciones – estatalidad – lucha social – identidades sociales- movimiento de la sociedad

## IX Congreso Argentino de Antropología Social

### Agua que (no) has de beber... Estatalidad e identidades sociales

Ana Núñez

#### *Abrir las categorías*

Para Poupeau (2007:9), “*La sociología de los movimientos sociales ha devenido una subdisciplina consagrada, hiperespecializada y rutinaria (...) reflejo de una crisis más amplia que atraviesa el campo de las ciencias sociales, siendo necesario reubicar las luchas sociales en el marco de un análisis más general de la dominación.*” Aun compartiendo esta visión, me aparto de su ánimo de trabajar el concepto de capital militante en su articulación con otras formas de capital, en especial el escolar, para reubicar la noción de *movimiento social* como movimiento de la sociedad, que no es sino un entramado de interdependencias constituido por individuos (Elías, 1982).

Siguiendo a Izaguirre (2007), la noción de movimiento social constituiría un *momento*<sup>1</sup> de un proceso recurrente, que es la lucha de clases, cuya teoría y enunciación ha tendido a desaparecer del mundo académico; *movimiento social* no remite al conjunto de relaciones sociales incluidas en el concepto de lucha de clases, sino a una parcialidad restringida, siendo que el movimiento de la sociedad o de ciertas fracciones sociales ya estaba presente en Marx:<sup>2</sup>

“*Que no se diga que el movimiento social excluye al movimiento político. No hay movimiento político que no sea social al mismo tiempo*” (Marx, 2005:173).

Asimismo, refuto aquellas perspectivas teóricas que cosifican dos mundos desarticulados (el Estado y la sociedad), *unidos por un puente constituido por las demandas o por las políticas públicas*, recuperando las magistrales palabras de Borges (2006:101).

Respecto del *Estado*, resulta frecuente, en la literatura, ya sea “instrumentalista” o “institucionalista”, encontrar señalamientos sobre distintas limitaciones alrededor de su conceptualización. Es decir, la premisa básica es que sí es posible analizarlo pero, a partir de ahí, lo que aparece son estudios de las distintas alternativas, de reificación de un determinado Estado del poder (Bourdieu, 1996). Precisamente, los determinismos predominantes muestran la resultante del campo, donde las fuerzas sociales<sup>3</sup> han desaparecido, se han cosificado, consolidado, en el tiempo y el espacio, transformadas en inobservables, donde la tregua establecida por los sujetos aparece como el sistema institucional de ese momento: el orden.

---

<sup>1</sup> Para Zemelman, *el momento es un instante de la dinamicidad presente en los procesos que nos permiten comprender la realidad sociohistórica, por medio de un recorte de coexistencias sociales*. En Romo Torres (2006).

<sup>2</sup> “*La finalidad de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside los movimientos de la sociedad moderna*”. Marx (1965:7).

<sup>3</sup> Una *fuerza social* es una alianza de clases, entre fracciones de clases, que tienen distintos grados de unidad de clase (Roze, 2003).

Está ausente, en las interpretaciones corrientes, el análisis sobre cuál es la fuerza que dispara, autoriza o legitima la modificación de las relaciones sociales que condensan esa estabilización. Pareciera confundirse, en general, el resultado de la lucha con lo que el contenido de la lucha transforma (Lourau, 1980). Porque esa “emergencia” es, en todo caso, la expresión de una lucha de clases como lucha política, económica y teórica. Expresión, más o menos densa, en alguno de esos ámbitos centrales, pero nunca en forma escindida (Marín, 1996).<sup>4</sup>

Empero, la perspectiva cambia al considerar, como dice Lourau, que *es el Estado el que nos analiza*, a partir de un enfoque que propone reflexionarlo no sólo como objeto sino como instrumento de investigación, es decir, *abrirlo*, transformarlo en un instrumento de conocimiento de las fuerzas reales que operan no sólo en el control sino en el proceso de construcción del orden social y, por lo tanto, de *identidades sociales*<sup>5</sup> (Roze, 2003; Castro, 1999). Creando y manipulando identidades se genera población cautiva, objeto de diversas expropiaciones, a través de distintas formas de violencia, núcleo de la relación obediencia/resistencia.<sup>6</sup>

Transformarlo en instrumento de investigación posibilitaría devolverle la dinámica en su relación conflictiva (confrontación) que establece con las fuerzas sociales, entendiendo por éstas las alianzas de clases entre fracciones de clases que tienen distintos grados de unidad de clase (Roze, 2003).

Así pareciera ser la forma en que el Estado aparece en Marx, como una organización compleja, atravesada por conflictos y luchas:

“...el interés material de la burguesía francesa está combinado con (...) la conservación de aquella maquinaria del Estado extensa y ramificada (...) se veía forzada a desbaratar las condiciones de vida de todo poder parlamentario, incluso el propio y (...) a convertir en irresistible el Poder Ejecutivo hostil a ella” (Marx, 1998:61).

Esta visión dinámica permitiría articular teóricamente lo que se presenta en distintos niveles de abstracción, considerando al *Estado* como un conjunto dinámico, cambiante, conflictivo, de relaciones entre clases en una determinada sociedad, que expresan la dominación bajo formas aparentes de consenso, y a los aparatos del Estado como la forma visible en que esta relación se materializa (Roze, 2003; de Sousa Santos, 1998).

“El Estado (...) es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar (...) es exclusivamente el Estado de la clase dominante y, en todos los casos, una máquina esencialmente destinada a reprimir a la clase oprimida y explotada.”(Engels, 1884)

---

<sup>4</sup> La *lucha política* es el intento de la fracción dominante por institucionalizar, personificar el “estado” del poder, su situación de dominio; la *lucha económica* o corporativa es la estrategia de la burguesía de fragmentar, cooptar a los sectores más desposeídos, previamente seleccionados, burocratizarlos, en una lucha encuadrada en la competencia capitalista; y la *lucha teórica* se refiere al ámbito de la reflexión y la acción, a la adquisición, uso y expropiación del conocimiento; a la producción de saberes. Ver Marín (1996).

<sup>5</sup> Utilizo *identidad social* en el sentido que le da Rebón (2004), “como concepto para enfatizar el carácter social de una personificación, el haz de relaciones que expresa y su relación en términos de funcionalidad con el orden social en el que se encuentra inmerso”.

<sup>6</sup> “La violencia es un vínculo; una forma de relación social por la cual uno de los términos realiza su poder acumulado. Lo que es esencial al vínculo violento, es el sometimiento de una de las partes”. En Izaguirre (1998).

Esta es, en mi opinión, la mejor operacionalización para avanzar y sortear estériles discusiones, y que posibilite analizar las interconexiones en las prácticas cotidianas de dominación, naturalizadas en apariencias fetichizadas. En otras palabras, pareciera más fructífero empíricamente y más fértil teóricamente, analizar los mecanismos institucionales que dispersan, diluyen y fragmentan la lucha de clases, considerando al *gobierno* como el uso de esos mecanismos, en el que compiten los partidos que expresan, alternativamente, las fuerzas orgánicas propias del capitalismo (Izaguirre y Aristizábal, 2000; Roze, 2003).

*“El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.”* (Marx y Engels, 1848).

*“El Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante.”*(Engels, 1884)

Al respecto, para Castro (1999), hay un aspecto que requiere mayor atención y es el que refiere a las instituciones que detentan el monopolio estatal de los medios de la “violencia legítima”. Empero, esas instituciones deben ser leídas como construidas por fuerzas sociales para librar las confrontaciones de las clases dominantes; instituciones políticas e instituciones sociales, como ámbitos del régimen, es decir, de los defensores del orden social y jurídico institucional (Roze, 2003).

*“Esta fuerza pública existe en todo Estado; y no está formada sólo por hombres armados, sino también por aditamentos materiales, las cárceles y las instituciones coercitivas de todo género”*(Engels, 1884)

En otras palabras, de la creación de instituciones y órdenes sociales a través del interjuego por el cual se intenta mantener el dominio de los intereses de una clase sobre el conjunto. Las formas en que se organizan estos intereses sociales y económicos particulares desde la dominación capitalista, pueden ser mejor comprendidas a través de Marx (1968:61):

*“La burocracia (...) es la conciencia del Estado, la voluntad del Estado, el poder del Estado... “La burocracia es el círculo del que nadie puede escaparse (...) Pero en el propio seno de la burocracia, el espiritualismo se hace un materialismo sórdido, se transforma en el materialismo de la obediencia pasiva”.*

En esta crítica, la burocracia, como institución de obediencia pasiva, sería una forma de incapacidad para la lucha. El análisis de las *demandas* sociales se encuentra en el centro de este proceso. Sin embargo, mi aproximación a las *demandas* conlleva su desnaturalización, su necesaria doble apertura (abrir las y apartar las) del tradicional análisis del *don* y *contra don*.

Para Castro (1999)

*“...en la jerga de la gestión del agua, la población es clasificada con nombres genéricos tales como usuarios o consumidores. En los países menos desarrollados se requiere además otra categoría adicional de personas para denominar a amplios sectores de población que no cuentan con acceso a redes formales de distribución: demandantes, es decir, aquellos que demandan ser conectados al servicio”.*

En síntesis, el tema ha quedado encerrado en una naturalización y poco feliz esquematización que fractura el problema en *políticas* y *necesidades*.

Así, mi crítica a la construcción dominante del problema refiere a tres dimensiones: **1)** a la visión tecno-burocrática que constriñe los ejes del debate a la naturalización de la *escasez*, conduciendo la reflexión a la hegemonía de las obras; a materializar objetos, manteniendo la génesis del problema como inobservable; **2)** aun los que propugnan observar los aspectos socio-políticos del problema, construyen la identidad social del *demandante*, perdiendo de vista aquí que, por un lado, no siempre y no toda carencia material se transforma en demanda (por qué y cómo, nos preguntaríamos), y, por otro, que la demanda y la apropiación de las respuestas a esa demanda es una de las formas en que la rutina burocrática que descansa omnipotente e infinita sobre la propiedad parcelaria, dirá Marx, diluye, fragmenta y dispersa de esa manera la lucha social (Holloway, 1994); y **3)** a la ausencia del análisis sobre cuál es el contenido de la expresión de una lucha de clases como lucha política, económica y teórica.

La construcción de lo que “debe demandarse” tiene que ver con cómo se interpretan las necesidades sociales, y las instituciones garantizan, precisamente, la ordenación normativa de la satisfacción de esas necesidades. En otras palabras, la demanda no sería un derecho, sino una condición esencial del funcionamiento de las instituciones y su burocracia<sup>7</sup>.

Pero las instituciones son procesos, no cosas; tienen momentos que accionan recíprocamente...<sup>8</sup> y, por ende, pueden conceptualizarse como instrumentos, procesos y resultados de lucha social (Núñez, 2006).

Ahora bien ¿cómo operacionalizar este andamiaje teórico? A partir de mediciones cruciales, por medio de las cuales se hace referencia a momentos del proceso social de enfrentamientos, donde emergen los problemas devenidos del juego de intereses, que se expresan tanto en sus aspectos económicos, políticos y teóricos (Roze, 2003).

Esas mediciones cruciales refieren, por un lado, a distintos ejes de análisis: *a)* a las luchas sociales generadas en el proceso de construcción de estructuras organizacionales y su transformación (lucha política); *b)* a las luchas sociales entre fuerzas progresivas y del régimen (lucha teórica); y *c)* a las luchas sociales interburguesas (lucha económica).

En tanto *a)* hace referencia a la creación de instituciones políticas, *b)* y *c)* a instituciones sociales, que son atravesadas transversalmente por *a)* y, por lo tanto, suponen también momentos diferentes de articulación de alianzas de clase y de confrontación (Marín, 1996).

Por otro, a distintos ámbitos de análisis, que fui interrelacionando y abriendo: *a)* el ámbito político burocrático, el de cómo los sujetos definen situaciones de dominación y violencia a través del manejo de las instituciones, de la construcción de normas y de pseudoidentidades que generan población cautiva y excluida, de los dueños del saber y del hacer no se sabe cómo, dueños de las decisiones sobre las condiciones de vida de la mayoría de la sociedad, donde se organizan los intereses económicos y sociales particulares de la condición de dominación capitalista, el de los saberes legítimos, dominantes, que definen el orden de las personas y las cosas; *b)* el ámbito de la economía, de donde se construye la escasez de recursos económicos y se decide la transferencia que una parte de la sociedad realiza a otra; *c)* el ámbito de lo barrial, de identidades heterogéneas que oscilan entre la autonomía y la heteronomía, entre el consenso y la indefensión; la obediencia pasiva a la burocracia y la

---

<sup>7</sup> Dentro de las ciencias jurídicas, dos de los puntos más complejos son: *a)* determinar cuándo estamos o no frente a un derecho fundamental; y *b)* la definición de cuáles derechos, en concreto, pueden ser considerados como sociales. El difícil acuerdo conduce al *regateo* de su exigibilidad, tendiendo a negar a algunos derechos de tipo social su carácter de derecho fundamental. Ver Espinosa-Saldaña (1997). No obstante, aun cuando Naciones Unidas reconoció formalmente el derecho al agua como un derecho humano fundamental, en el año 2002, no ha garantizado el acceso a dicho recurso.

<sup>8</sup> Uno, el de la *universalidad*, es su significado estructural (la norma, lo instituido), lo que está establecido y cuya génesis social es, necesariamente, la construcción de identidades. Otro momento es el de la *particularidad*, el significado dinámico de la institución; lo instituyente; y un tercer momento, es el de la *singularidad*, la institucionalización, lo morfológico; las formas sociales visibles de origen estatal. Lourau (2001).

desobediencia; sus fracturas y controversias; y **d**) el ámbito de las empresas constructoras y su relación con el gobierno y los *vecinos*.

El anclaje empírico del trabajo es el proceso de apropiación de infraestructura básica de agua y saneamiento, en la ciudad de Mar del Plata, pero no en sus aspectos técnicos sino como *mediación de relaciones entre sujetos sociales*.<sup>9</sup>

En este marco, “*La idea de apertura se corresponde con el planteamiento de la realidad como proceso y exige que el objeto, a partir y a través del cual se explica algo, se considere siempre abierto a la constante transformación de sus referentes empíricos. La idea de movimiento en que descansa la noción de apertura, se relaciona con el “cómo es” de lo real y con el “cómo es posible de darse” de lo real...*” Zemelman (1987:66; sub. mío).

Por ello, propongo reflexionar y *abrir* las categorías para poder ver el movimiento de la sociedad, a través de un mundo cosificado, y en distintas facetas de la estatalidad, tornado observable el carácter genético de los procesos sociales y manteniendo una doble lectura: las acciones y relaciones sociales propias del sistema capitalista (la construcción de heteronomía y el fetichismo de la mercancía); y aquello constituyente de originalidad, plausible de introducir transformaciones en el orden social vigente, defendiendo una concepción de *etnografía como construcción de conocimiento y no como retrato de la realidad, más o menos distante de un ideal teórico* (Borges, 2006:122). Así, se desnaturaliza el acceso a un recurso público a partir de la demanda como vehículo de derechos universales, entre movimiento social y un Estado abstractamente concebido. ¿Qué relaciones sociales se ocultan, se construyen y destruyen, detrás de la materialidad de los objetos? ¿qué mecanismos de violencia invisible y cotidiana operan detrás de la racionalidad técnica de un objeto? ¿Cómo se construye la demanda? ¿Qué respuestas, a qué demandas y de quién y dónde?

### ***Configuración de territorialidades sociales***

#### ***a) Sociogénesis urbana y de las fracciones sociales***

Hablar de la configuración de territorialidades sociales es hablar de apropiación, expropiación, y de enfrentamientos<sup>10</sup>. Significa considerarlas como ámbitos de producción y reproducción de relaciones sociales, de producción de condiciones materiales y sociales de existencia y, a la vez, de la apropiación y expropiación de esas condiciones, en las que opera violencia, material y simbólica, donde el primer paso es construir el “otro”; construir identidades sociales que personifiquen modos productivos de lo social y que sustentan un orden que permanentemente es naturalizado, de manera de definir una vección favorable a su sostenimiento y reproducción, al sostenimiento y reproducción de la desigualdad (Izagirre, 1998; Roze, 2003).

Fue precisamente sobre esa violencia, en plena *edad de oro* del régimen oligárquico, que se erigió el pueblo Mar del Plata; en tensión por la puja por su lugar en la división nacional del trabajo; y en el cruce del juego entre la apropiación del espacio y la renta del suelo.

En el marco de un conflicto interburgués, en el desenvolvimiento del modelo agro exportador, se consolida por decreto una situación de hecho, como una forma de articulación del poder central con los poderes locales. En efecto, lo que se conoce como *Mar del Plata* es un loteo

---

<sup>9</sup> Para Zemelman, la *mediación* es el ámbito propio del análisis político, ya que la exigencia del análisis político es el proceso mismo de totalización y no la totalidad cristalizada o dada. En Romo Torres (2006). Y “*Lo político, desde la perspectiva de Marx, es decir, desde una concepción radical del poder, nos remite al proceso de formación de una fuerza social*” (Marín, 1996:182).

<sup>10</sup> El concepto de Marín (1996) de *territorialidad social*, lo reconceptualizo como la imbricación de los distintos espacios sociales de pertenencia.

privado que se aprueba por excepción en 1874, surgido de una transgresión a la ley, pero instaurando las condiciones jurídicas de existencia del suelo urbano como mercancía <sup>11</sup>.

Pero si en la primera generación familiar la acumulación de tierras era el instrumento que organizaba el poder social, económico y político, un *fin*, para la segunda generación será fuente de renta, un *medio*, un instrumento de violencia simbólica y material que franquea la aparición de distintas formas e identidades con las que se configura y despliega la propiedad en el régimen de dominación, en un momento en que se exagera la contradicción de un proceso excluyente. En palabras de Patricia Funes (1992):

*“Para las oligarquías en el poder, las ciudades presentaban una fisonomía contradictoria: por un lado, eran el espejo del progreso (...) y, por otro, un ámbito de creciente hostilidad cuando contingentes de obreros socialistas y anarquistas se apropiaron de esos lugares singulares...”*

Los flujos migratorios internacionales compuestos por socialistas y anarquistas, llegaron con sus *habitus* y prácticas participativas relacionadas con manifestaciones de solidarismo y fomentismo, con un ideario de libertad e igualdad y esperanza de transformación social radical.

Este capital simbólico que poseían los nuevos habitantes, constitutivo de sus instrumentos de reproducción, permite ubicarlos en un espacio social cuyos principios estructuradores de sus prácticas, las fracciones sociales dominantes verán necesario transformar o neutralizar.

El espacio, dice Lefebvre (1976), siempre ha sido político y estratégico en tanto su producción, y no la de *cosas* en él, es el ámbito de reproducción de las relaciones sociales.

Entonces ¿cómo resolver esa contradicción? ¿Cómo defender ese territorio? ¿Cómo ejercer el derecho de exclusión de este espacio urbano que se representaba hegemónicamente como objeto privado de una fracción de la burguesía nacional pero que, a la vez, era concebido como fuente de renta? Creando la *periferización*<sup>12</sup>, inventando barrios en suelos rocosos, bajos, inundables, inexplorados por el capital, para espacializar y ordenar esa fuerza social de oposición, extranjerizante, dispersa...<sup>13</sup> Uno de ellos fue el Barrio del Pueblo Nuevo, donde se localizaba el pequeño productor agrícola, con mano de obra familiar, propietarios de la tierra; el territorio de los inmigrantes “tempranos” donde

*“...El agua era de pozo, ahí no hay piedra. Lo cavaban ellos mismos, y después bomba. La bomba era más cara...”* (Entrevista a Roberto Cova)

y, el otro, el Pueblo Cabo Corrientes, tierra rural inexplorada por su nula calidad, que formará parte del ejido urbano recién en la década de 1940 (Mapa N° 1):

*“Yo creo que iba el aguatero porque, eran dos casas, hacer un pozo en la piedra, es bravo ¿eh?”* (Ibidem)

---

<sup>11</sup> Toda la superficie ejidal pertenecía a un solo propietario, quien solicita la aprobación de *fundación* del pueblo. En los libros del Juzgado no aparece ninguna referencia a la *fundación* de Mar del Plata, pretendidamente hecha el 10 de febrero de 1874, momento en que el núcleo del antiguo saladero era abandono y desolación. Puede pensarse que esta consolidación por decreto de una situación de hecho, expresa un tipo de relación interregional; como una forma de articulación del poder central con los poderes locales, en el marco de una redefinición social y geográfica de la dominación. Cómo entender, si no, que Peralta Ramos *expropia* las tierras de su socio, incurriendo en una figura punible tipificada en el Código Penal, que nunca se esclareció. ¿Intercambios *pacíficos* de protección o favores en un momento crucial de la Conciliación? Podemos pensar a Peralta Ramos como un sujeto del régimen que busca retirarse desde una perspectiva crítica. Actitud propia de un *asceta*.

<sup>12</sup> Defino *periferización* como un proceso social de invención inmobiliaria y, por lo tanto, *periferia* como una relación social, móvil y cambiante.

<sup>13</sup> La realización de esta situación hegemónica, que presupone violencia y coerción, fue posible a partir del *imaginario social* de Mar del Plata como *locus* posible donde vender y reproducir fuerza de trabajo. Cabe recordar que, entre 1895 y 1914, la tasa anual de crecimiento de la población extranjera en Mar del Plata fue superior al 72 0/00, mientras que la del país en su conjunto fue del 40 0/00. Consideramos el *imaginario social* como uno de los elementos de las fuerzas productivas, contrariamente a la estrecha concepción que limitaría éstas de modo exclusivo a los medios materiales.

La localización marítima del pueblo, los arroyos que lo surcaban, la riqueza de sus napas, permitieron la apropiación del agua sin problemas, a través de pozos, bombas, aguateros y, los de mayores recursos, aljibes:

*“En la casa de Peralta Ramos había un aljibe de cuatro metros por cuatro, un cilindro con un brocal. No para tomar, para tomar la hervirían o tenían bomba, pero la gente elegante no bombea, tiene bombeadores. Los que bombeaban vivían afuera...”* (Entrevista a Roberto Cova).

La normatización del mercado de suelo urbano, en la articulación del capital comercial y el capital inmobiliario, significó un instrumento de violencia legítima y simbólica en tanto dependió de unos pocos terratenientes *qué, cómo, cuánto, dónde y para quién* lotear. Disciplinamiento, sujeción y violencia naturalizada a partir de la ideología socialmente niveladora de la *propiedad privada*.

Marca el comienzo de un proceso en que una parte expropia a otra sus condiciones de existencia por medio de la fuerza material; la utiliza para la producción de sus condiciones de existencia y desarrolla este proceso mediante el uso de la fuerza. Comienza con el proceso de apropiación/expropiación del territorio y continúa con el consumo productivo de los cuerpos.

El desenvolvimiento de la urbanización, fue el ejercicio de ese monopolio, operando sucesivos desplazamientos de aquella periferia.

Así, tornamos observable que el circuito socialmente construido y legitimado de

**Pobre** → **localización informal** → **suelo sin servicios, barato**

se invierte y es, en realidad, el siguiente <sup>14</sup>

**Suelo creado sin servicios** → **expulsión y asentamiento** → **informalidad cara** → **empobrecimiento**

Esta nueva mirada que *abre* el problema permite mostrar nuevos observables, desnaturalizando la ficción de una población que aumenta, una ciudad que se expande y los servicios *escasos* que, corriendo detrás, nunca llegan.

Pero esto debe analizarse en el marco más amplio de lo que Foucault denominó “policía del cuerpo social”, es decir, necesidad de una fuerza de trabajo en formación sana, ciudadanizada, educada...

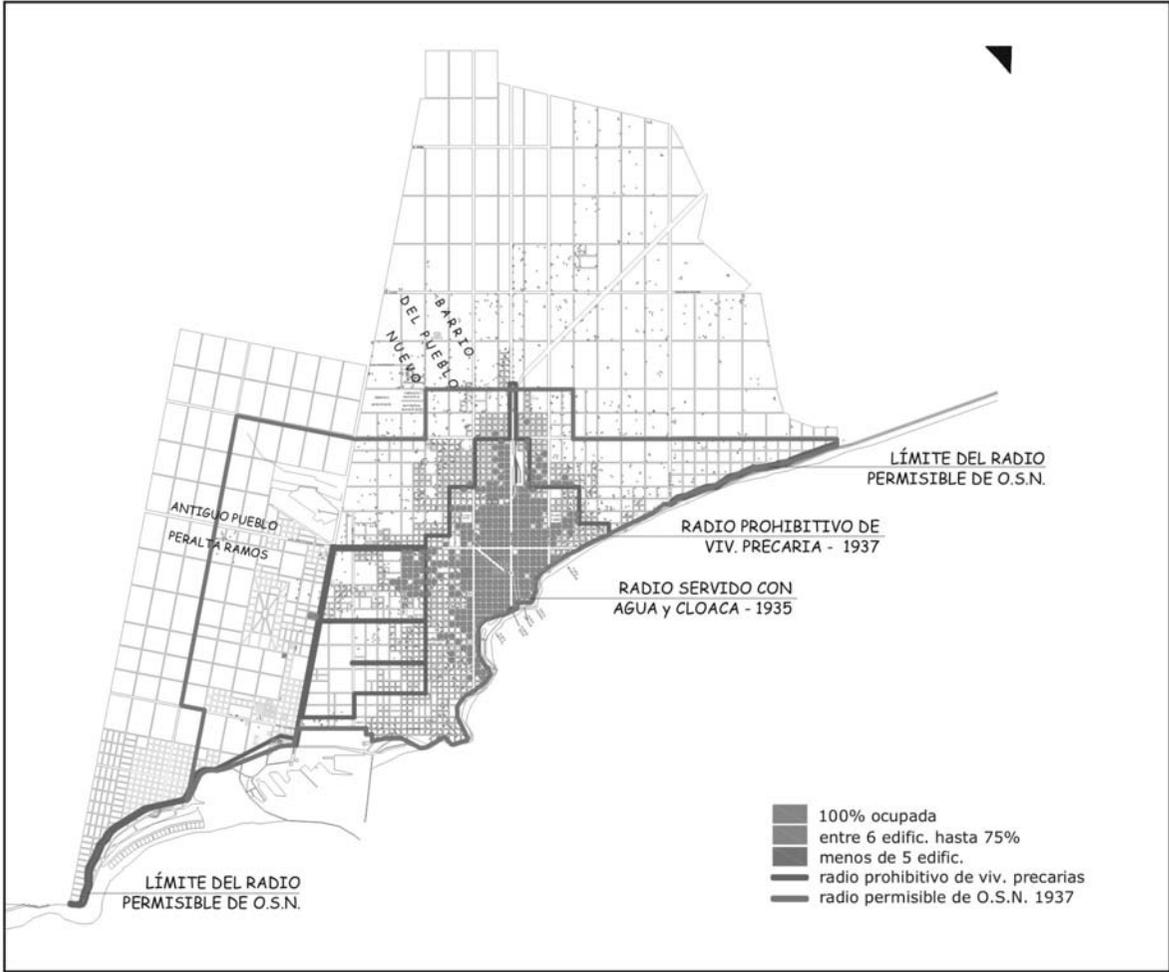
Así, el 6 de febrero de 1907, cinco meses antes que Mar del Plata sea declarada *Ciudad*, el Congreso Nacional sancionó la Ley 5055, estatuyendo en su Artículo 1°:

*“El Poder Ejecutivo, por intermedio de la Dirección General de las Obras de Salubridad de la Nación, hará practicar estudios y formular proyectos de las obras de salubridad de las ciudades de Tucumán, Corrientes, Avellaneda (Barracas al Sur), Bahía Blanca y Mar del Plata...”*

---

<sup>14</sup> Esta inversión del problema reconoce su origen en que “No existe inicialmente un sujeto, al que se ve, se nombra, se analiza, y finalmente sobre el que se despliegan un conjunto de acciones (de salvaguarda, de protección, de represión, de exclusión, etc.) sino que las acciones que la sociedad ejerce y los procesos de conceptualización con que se nominan, son los elementos configuradores del sujeto, resultante de esas acciones”, en Roze, *et. al* (1999).

**Mapa N° 1:** Creación de pueblos y cierres urbanos, Mar del Plata, 1900-1930



Fuente: elaboración propia.

## **b) Génesis y desenvolvimiento de una institución política**

En el marco de distintas confrontaciones imbricadas<sup>15</sup>, podrían inscribirse las pujas que mantenían el Estado, los higienistas (fraccionados ideológicamente) y la Iglesia, en cuanto a las acciones sobre los cadáveres y, por ejemplo, la localización de los cementerios (Recalde, 1989). Una hipótesis, que no voy desarrollar aquí, es que este conflicto se dirime, en principio, creando, en 1912, una institución estatal (Obras Sanitarias de la Nación) que controle la vida a través del agua y no la muerte a través del fuego, a cargo de la Iglesia. Concretamente, el estado del poder creaba la necesidad de la demanda, el agua como mercancía y las identidades sociales de *usuarios* y *excluidos*. Hacia 1926, mientras Obras Sanitarias de la Nación decía que “*las obras de saneamiento habilitadas en Mar del Plata hace trece años han llenado debidamente su objeto permitiendo el desarrollo de la ciudad en forma sana*”<sup>16</sup>, una epidemia tifoidea azotaba el barrio del Puerto (Diario *El Trabajo*, 17/10/1923 y 4/7/1924).

En el Diagrama N° 1 presento los distintos momentos de transformación de esa institución política, que comportaron distintas alianzas de clase y su traducción en dispositivos urbanos. Es decir, lo que se conoce como *OSN* fue una sucesión histórica de distintas alianzas de clase que crearon, se apropiaron, manipularon y transformaron una institución política para vehicular sus intereses a través del agua y el saneamiento, construyendo y manipulando distintas identidades sociales.

Con esta mirada teórica, genética y procesual, pude tornar observables procesos históricos que se habían mantenido soslayados, y que explican, precisamente, una política urbana, de los cuales mencionaré sólo algunos: **a)** la creación del *cercos* urbano, de mediados de la década de 1930, que por ley limitaba espacialmente el espacio escaso para la inversión pública de agua, condicionando la demanda legítima, y por fuera del cual, por supuesto, la población comenzó a desplegar una multiplicidad de estrategias de resistencia y de apropiación del agua. Estrategias de desobediencia al *cercos*, dentro y fuera de él, porque el límite no significó la inversión efectiva. Esto no es sino la construcción estatal de la carencia,<sup>17</sup> de población cautiva, que luego será clasificada y homogeneizada, entre otras nominaciones, como *clandestina*, sujeta a nuevas expropiaciones; **b)** el ANDA, que ya en 1944 transforma el servicio público en una *ficción*,<sup>18</sup> **c)** la AGOSN,<sup>19</sup> que intenta vincular el *adentro* y el *afuera* del *cercos* con extensiones atravesantes que suponen relaciones de *propiedad* y *buena vecindad*, para confluir en *usuarios*; **d)** en 1956, el primer proyecto de privatización de OSN, cuando Argentina ingresa al FMI y al BIRF, con la consiguiente apertura al capital financiero internacional,<sup>20</sup> derivando en la creación del SNAP (1964),<sup>21</sup> donde la alianza con la

---

<sup>15</sup> La relación conflictiva que mantenían los ingenieros nacionales con la burocracia estatal; las dos ideas en pugna derivadas del higienismo positivista *difuso*, no reflexionado, tendiente a organizar instituciones; y una fragmentación espacial que identificara, a nivel urbano, las fracciones de la burguesía según su lugar en el modelo de acumulación del capital (burguesías provinciales vs. burguesías portuarias; la fracción de la burguesía terrateniente (Pedro Luro) vs. la fracción comercial y financiera ligada al poder nacional (Tornquist, Alvear...), entre otras. Ver Núñez (2006).

<sup>16</sup> *Obras Sanitarias de la Nación, Reseña General Histórica, descriptiva y estadística*, Buenos Aires, mayo de 1935.

<sup>17</sup> El límite urbano de provisión de agua en la ciudad fue fijado por Ordenanza del 3 de agosto de 1937, Exp. 158-0-1937. Asimismo, la Ley 12140/35 preveía el abastecimiento de provisión de agua mediante grifos públicos. Es decir, la carencia y la precariedad se legislan, se construyen y se extienden estatalmente.

<sup>18</sup> El Decreto 33425/44 fundía OSN y la Dirección General de Irrigación en la Administración Nacional del Agua. Establecía, en uno de sus artículos, la obligatoriedad de pagar a todo propietario cuyo inmueble estuviera localizado dentro del *cercos*, estuviera o no abastecido de agua. Es decir, se crea el *contribuyente no usuario*.

<sup>19</sup> Se crea por Ley 13577/49, que será la nueva Carta orgánica de OSN, confiriéndole autarquía.

<sup>20</sup> La transferencia de OSN era un proyecto dentro del programa de modernización del aparato estatal de la burguesía desarrollista y de la necesidad de divisas para implementar su política. La alianza con la burguesía extranacional, a través de la Alianza para el Progreso, retrotrajo a la población a fines del siglo XIX, reinsertando el miedo a la muerte, pero sembrando

burguesía extranacional va a permitir a los organismos internacionales conocer dos cartas fundamentales para el juego privatizador de 1990: las constituciones provinciales y los recursos hidráulicos subterráneos y superficiales de todas las provincias, neutralizando a otras fracciones sociales a través de un tortuoso camino a la propiedad y al agua, sometiénolas a la indefensión. Indefensión que se profundiza a partir de perversos procesos de construcción de heteronomía, obediencia pasiva y anticipada y subordinación.

Paralelamente, desde la génesis del pueblo y de las distintas fracciones sociales que progresivamente se lo apropian/expropián, se despliega la tensión entre, por un lado, la identidad urbana del *balneario* y el discrecional destino de los recursos públicos a los espacios destinados a la reproducción del capital y, por otro, la identidad barrial, como espacio de reproducción de la vida de los trabajadores. Previendo el desenvolvimiento de nuevas confrontaciones, había que neutralizar, fragmentar y dispersar la construcción de las *demandas*; había que fragmentar toda fuerza social; fragmentar las luchas de resistencia, el espacio y el poder. La táctica del gobierno fue construir el vecino *legítimo* y burocratizarlo. Esta construcción identitaria necesitaba institucionalizarse para legitimar la dominación, pero dejarla velada bajo la apariencia fetichizada de una *respuesta* a las *necesidades* sociales. Es una nueva configuración de población cautiva, a través de la creación, hacia 1940, de una forma social de origen estatal: las Asociaciones vecinales de Fomento (AVF).<sup>22</sup>

Estos dispositivos de *orden* urbanos, en su doble carácter de espacios sociales controlados y de instrumentos de control, fragmentaron, amenazaron e infantilizaron a las fracciones populares. Se las cooptaba a través del fetichismo de *pertenecer* al juego institucional, entre el consenso y la indefensión, reconfigurando permanentemente la identidad del *vecino legítimo*, sobre lo que me detendré más adelante.

A comienzos de la década de 1970, en un momento político militar de la lucha de clases (Marín, 2003), la alianza de una fracción de la burguesía nacional con los sectores populares, transforma a OSN en una empresa estatal, y, por ende, en territorio en disputa. Pero a partir de 1976, las condiciones impuestas por el capital transnacional, la burguesía agraria y el capital financiero, vehiculizadas por el golpe militar, construyen un nuevo orden social, basado en un proceso de disciplinamiento social generalizado y el aniquilamiento de las fuerzas populares, instrumentándose en la política urbana a través de la descentralización y una nueva Ley de ordenamiento territorial.

La expropiación del territorio de los trabajadores de OSN, que se venía desarrollando progresivamente y que se concreta con la transferencia a las provincias durante la dictadura, los lleva a desobedecer las Leyes N° 21261 y 21400, en 1980,<sup>23</sup> pero el proceso desemboca, ineluctable, en el dominio de obras sanitarias por el gobierno municipal, en 1982 (Núñez, 2007).

---

el camino al agua con condiciones de propiedad, heteronomía y capacidad de pago. Para el Banco Mundial, la amenaza, la causa de la elevada mortalidad era la intensa presión del crecimiento demográfico. O, en otros términos, la *urbanización de la pobreza*.

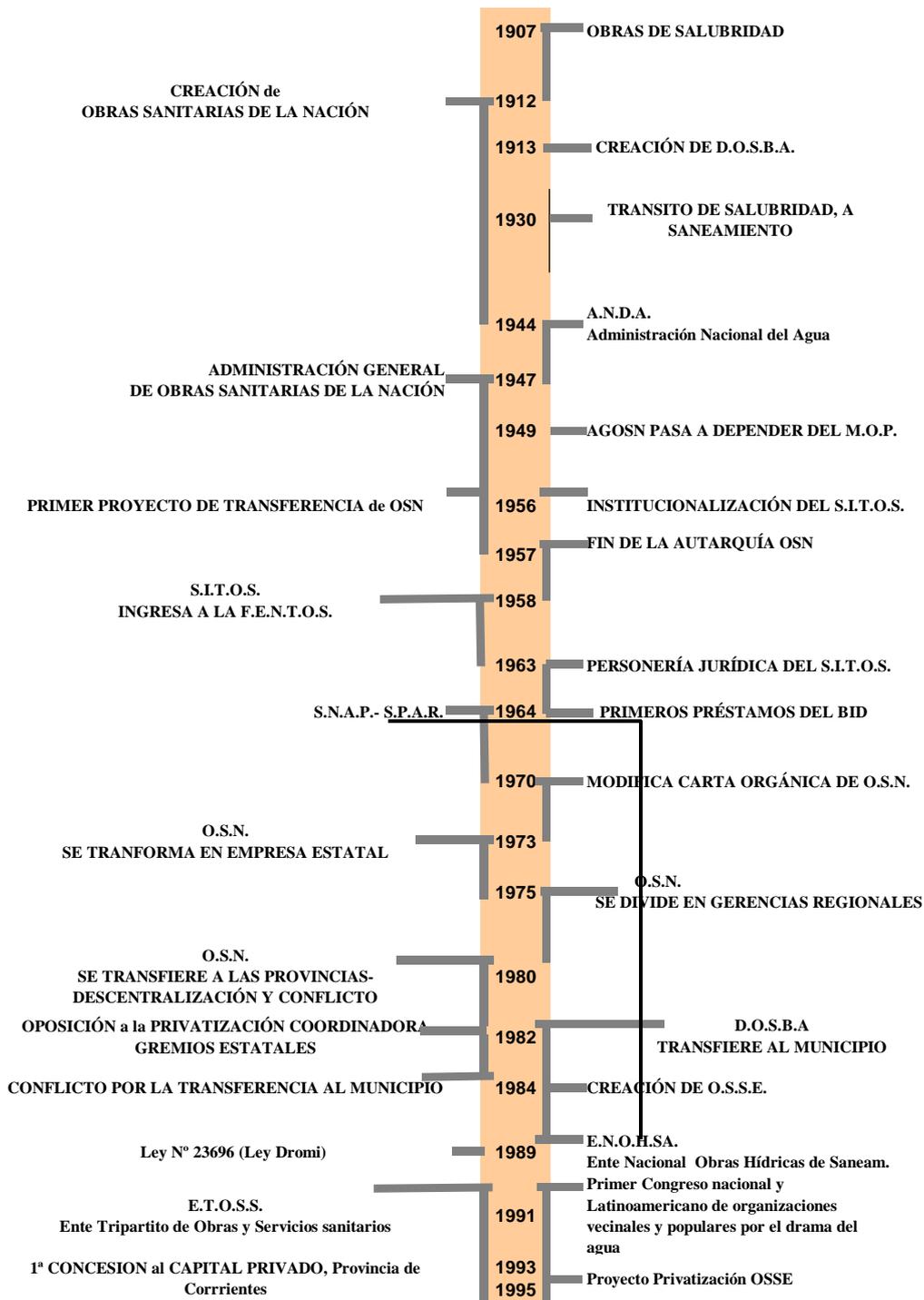
<sup>21</sup> Servicio Nacional de Agua Potable, creado por Decreto N° 9762, dentro del Plan Decenal de Salud Pública de la Alianza para el Progreso. En el ámbito local, se profundizó la provisión de grifos públicos y se implementaron préstamos para compra de bombas manuales.

<sup>22</sup> *Crear* una AVF, sortear las condiciones de ingreso a este universo de órdenes y de legitimidad condicionada de las demandas, suponía una exclusión, dada la necesidad de poseer cierta cantidad de capital económico y cultural. Como institución, poseen una función negada, la que actúa simbólicamente: se participa imaginariamente del poder, pero se está excluido de la decisión. Ver Lourau (1980, 2001) y Núñez (2006).

<sup>23</sup> La Ley 21261, del 24/3/1976 suspendía toda medida de fuerza, paro, interrupción, o disminución del trabajo... y la Ley 21400 consideraba la huelga como "delito". Sin embargo, los trabajadores de OSN el 15 de julio de 1980 iniciaron medidas de fuerza en oposición a la transferencia.

Entre 1982 y 1984 se desenvuelven, ininterrumpidamente, nuevos conflictos con el saneamiento, pero lo que se mostraba como un enfrentamiento sindicato-gobierno a nivel local, era un conflicto a nivel nacional, del que Mar del Plata era una parcialidad; era un conflicto que, en realidad, era una *alianza* entre gobierno y sindicato que se materializa en la creación de un nuevo instrumento jurídico para manejar el agua y el saneamiento, una sociedad de estado (OSSE) que fue, de nuevo, una imbricación de resultado, proceso e instrumento de lucha social, formalizado en una nueva institución política. Pero una alianza con intereses diferentes.

**Diagrama N° 1: Eje de las alianzas de clase**



Sin embargo, con la municipalización del servicio, comenzaban lo que denominé *las miserias de la urbanización*. La política municipal de saneamiento pasó a ser el saneamiento de las arcas municipales, pero la estrechez del debate de los que deciden nunca se transforma. Se congela en el punto final del problema, nunca en su génesis, siempre en la *gran obra* que oculta la *no obra* y los ilegalismos del régimen (Núñez, 2006).

Por otro lado, el vecinalismo institucionalizado en Asociaciones vecinales que, a través de su finalidad oficial, vehiculizarían el proceso de soldadización social,<sup>24</sup> no sólo se encontraba fragmentado en las estrategias implementadas frente al gobierno, sino que el no tener agua enfrentaba a los que postulaban que hacer pública su ausencia desfavorecía a los sectores urbanos que podían ser elegidos por el turismo, con aquellos que entendían que la única forma de obtenerla, era denunciarlo.

Los primeros, con estrategias más heterónomas, entre el “consenso” y la indefensión, coadyuvaban a la reproducción de las relaciones burocráticas. Eran los que se autodenominaban *peticionantes-consejeros*. Los segundos, identificados como los *díscolos* por el gobierno municipal, basaban su estrategia en una mayor autonomía, organización y confrontación. Eran los vecinalistas que habitaban los barrios en que se había transformado el Antiguo Pueblo Peralta Ramos.

Las respuestas a los históricos reclamos y peticiones no sólo vendrán de acuerdo a la identidad imputada sino, también, al cambio de dirección en la política e ideología de los organismos internacionales. Con la reestructuración capitalista de comienzos de la década de 1970, hay un cambio en el crédito a partir de un programa de investigaciones del Banco Mundial, conducente a fijar normas de tarifas de agua para enfrentar tres objetivos simultáneos: 1) capacitar a los pobres para recibir niveles de servicios a precios que puedan pagar; 2) recuperar los costos de inversión; y 3) evitar el desperdicio de agua.

Su justificación era que “*el potencial productivo de los hogares pobres se reduce por el tiempo y energías gastadas en obtener cantidades de agua suficientes para satisfacer sus necesidades básicas*” (Rovani, 1979). En tal sentido, los préstamos se dirigieron a ciudades medias y pequeñas, tendientes a financiar puestos de distribución, es decir, grifos públicos y otros métodos baratos.

Se puede observar, entonces, a modo de ejemplo, en el Cuadro N° 1, las demandas y respuestas, y el “congelamiento” de la red pública en el Mapa N° 2, junto a las disitintas estrategias de apropiación del agua.

**Cuadro N° 1**

*Demandas y respuestas al problema del agua, Mar del Plata, 1970*

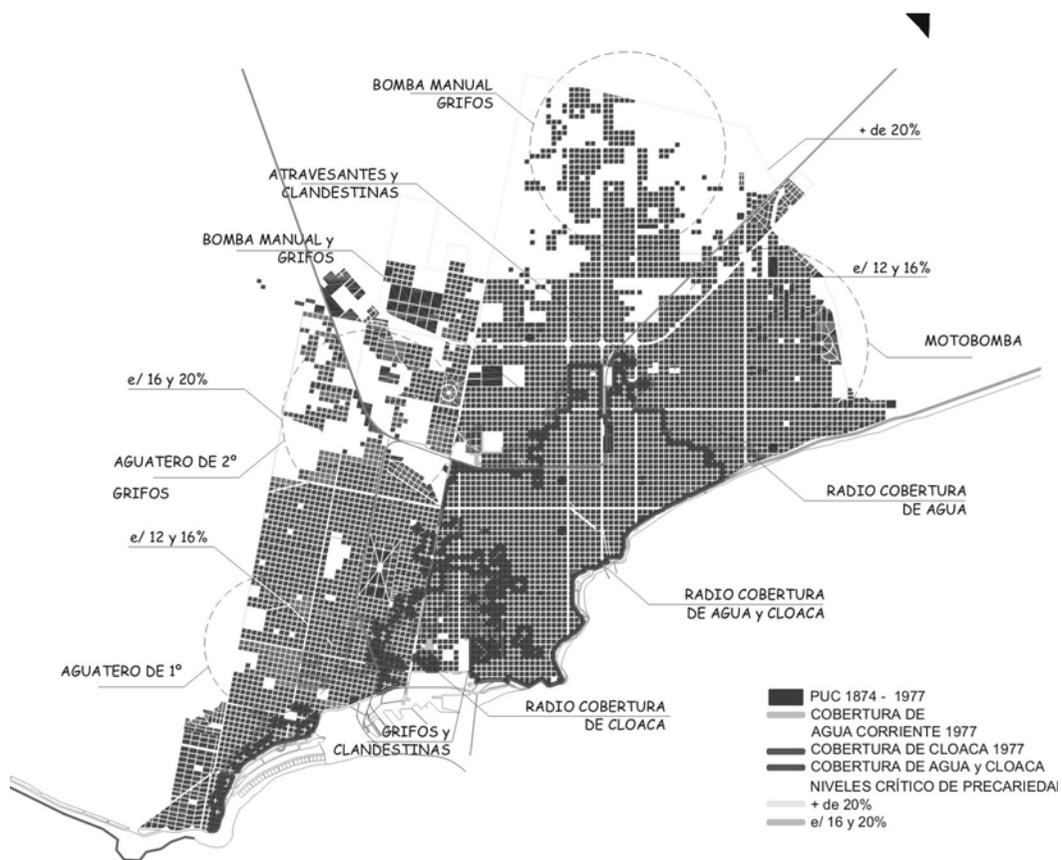
Barrio	Sector	Motivo	Pedido <sup>25</sup>	Respuesta	Identidad
Parque Luro	III	Agua contaminada	Incluirse en plan OSN	Promesa de gestión ante IM	Peticionantes/consejeros
Juramento	I	Aguatero sin higiene	Agua	3 canillas	Díscolos

**Fuente:** elaborado en base a Diario *La Capital*, 21 y 23 de mayo de 1970.

<sup>24</sup> “*La construcción del soldado social supone cierto tipo de orden, la interiorización de órdenes que se prolongan en él, que constituyen las condiciones para que éste actúe como emisor de órdenes hacia otros*” (Marín 1993).

<sup>25</sup> Los *pedidos* se realizaban a través de expedientes que, en algunos casos, llevaban ya, como mínimo, 8 años (como Villa Primera, que se le niega el agua sistemáticamente, cuando había un convenio firmado con OSN desde 1961).

**Mapa N° 2:** *Espacialización de las estrategias de apropiación del agua, Mar del Plata, 1980*



**Fuente:** elaboración propia

## *Del aguatero, al Acueducto, como fuerza social*

*“Los trabajos se iniciarán a la brevedad anticipándose que la municipalidad adoptará las medidas necesarias a los efectos de aislar las canillas para evitar que el agua se contamine. Sobre las cañerías que se extiendan no podrán efectuarse conexiones domiciliarias por cuanto el servicio de agua corriente para ese sector no está previsto en los planes inmediatos de la empresa. Se cumplirán inspecciones en los carros aguateros...” (Diario La Capital, 23-05-1970).*

El drama del agua comenzaba a ser público a través de los *díscolos* y, a su vez, se convertía en instrumento de una doble amenaza: **a)** una posible confrontación con el gobierno; y **b)** sobre su ámbito de reproducción, lo que los llevó a conocerse, alinearse y movilizarse:

*“...era el sector más castigado por la mortalidad infantil, por la contaminación del agua, eso lo conocés...Nosotros empezamos a conocerlo ahí...*

*“Cuando comenzamos a plantear la ausencia del agua en el sector sur, que nos enteramos por allí que era difícil porque nos decían que tenía suelo rocoso, los vecinos ya se habían dado cuenta que no era fácil porque el que quería solucionarlo individualmente, los costos de la perforación muchas veces superaba el valor de la propiedad” (Entrevista a Washington Píriz).*

Mientras una parte de la sociedad se alineaba contra las *conexiones clandestinas* y las instituciones políticas debatían la solución para la apócrifa contaminación marina, otros vecinos interpelaban por el agua, no sólo al gobierno municipal, tras años de infructuosas demandas, sino al aguatero, por el elevado costo del bien <sup>26</sup>. Pero tanto el *aguatero de primera*, en un Ford, como el *de segunda*, en carro con caballo, defendían su *negocio*: “Nosotros no vendemos el agua, sólo cobramos el transporte...”

Sucedía en los barrios del sur y el suroeste <sup>27</sup>; aquellos en que se había ido transformando el *Antiguo Pueblo Peralta Ramos*. Sus dirigentes eran los *anarquistas, comunistas o extranjeros* de 1920 y sus descendientes, los *díscolos del Sector I*, de 1970...” y *luego de tantos años de dictadura, los que corríamos con el mote de zurdos, extranjeros...o terroristas, bue...*” (Entrevista a Washington Píriz). De nuevo, identidades prejuiciosas del orden, que intentan quebrar moralmente a los protagonistas de una historia de expropiaciones pero, a la vez, de resistencia y lucha, gremial y social.

Esos dirigentes vecinales son convocados por OSSE a una reunión, en la que se les presenta el *proyecto* de abastecimiento de agua para todo el sur: un plano que mostraba la instalación de más canillas públicas; una cada cuatro o seis manzanas; un total de 12 grifos más, para una población de 100.000 habitantes...<sup>28</sup>

Al finalizar la reunión, los vecinalistas solicitan las instalaciones de OSSE para debatir el proyecto presentado, pero sin la presencia de los técnicos. A puertas cerradas, deciden aunarse

---

<sup>26</sup> Cobraba un litro de agua más caro que un sachet de leche.

<sup>27</sup> Dichos barrios eran Gral. Pueyrredón, Las canteras, Florencio Sánchez, El Martillo, Fortunato de la Plaza, El Progreso, San Martín, Cerrito Sur, Cerrito-San Salvador, Juramento, Punta Mogotes, Termas Huinco y Las Heras, habitados por el proletariado urbano, a excepción de Punta Mogotes (pequeña burguesía).

<sup>28</sup> De esa manera pretendía darse cumplimiento a la *promesa* del Intendente de solucionar el problema del agua en el sur, dada dos años antes. A propósito, la *promesa* y la *mentira*, son dos vínculos sociales que surgen asiduamente.

en el esfuerzo para lograr el agua y se funda, ese día de diciembre de 1985, la *Comisión Vecinal Pro-Acueducto Sur* (en adelante, CPAS)<sup>29</sup>.

El objetivo explícito era trabajar en la propaganda y agitación para lograr esa obra<sup>30</sup> y, hasta tanto se construyera, distribuir el agua a todos los habitantes de la zona, desobedeciendo a la burocracia y la precariedad<sup>31</sup>:

*“...después conseguimos un tanque...cuando lo vino a buscar la cana, lo teníamos escondido, prácticamente se lo robamos, para poder repartir el agua porque no conseguíamos tanque, después conseguimos con el puerto, una pala con tractor, con eso pudimos tirar del tanque y así se empezó a repartir el agua. Había un montón de casas que no tenían agua, la zona rocosa de allá arriba no tenían agua, así que le llevábamos agua con el carrito.”*

Es decir, una estrategia de organización hacia adentro y solidaridad, hacia afuera. La CPAS comenzaba un largo proceso de lucha porque, recordemos, el vecinalismo se encontraba dividido en cuanto a qué estrategia implementar para la demanda del agua. Un debate de cómo hacer pública su carencia.

*“La Comisión era plural, absolutamente plural y el juego que se armó de equipo costó muchísimo. Porque fue una lucha...instalamos, no un sector, todos en conjunto, porque conoció de idas, de portazos, de gente que se fue enojada, que volvía...ubicar el tema del consenso, la tolerancia y el respeto. Eso nos llevó, fácil, dos, tres años. Había desconfianza... Porque quien nos armaba la agenda y el temario, no éramos nosotros, venía de afuera..”*

Era un problema táctico y estratégico; debatir el encuentro, el ámbito del enfrentamiento, el uso de la fuerza y con qué armas. Una disputa material y simbólica, en la que el manejo de las identidades, era puesto en juego por algunos vecinos: *“No podemos confundirnos con los negros, que estas son cosas...Eso no nos lleva a nada...”*<sup>32</sup>

Pero ¿Qué se debatía y, finalmente, qué fue aprobado? Desobedecer y poner fin a una tensión; reformular la relación entre sujeto y autoridad (Marín, 1996). Ganar la calle y apropiarse de un territorio ajeno; el espacio de la reproducción del capital comercial.

Precisamente, la Peatonal San Martín tiene enclavada una fuente de agua, ambas realizadas, recordemos, durante el último gobierno de facto. La fuente es fea e inútil<sup>33</sup>, ya que no tiene agua. En invierno, claro. Porque la noche del sábado 13 de febrero de 1988, cientos de

---

<sup>29</sup> Todo el proceso lo he reconstruido en base a las entrevistas a Javier Woollands, Presidente de la AVF El Martillo y a Washington Píriz, ExPresidente de la CPAS y de la AVF Punta Mogotes, dos de los dirigentes más combativos del vecinalismo marplatense.

<sup>30</sup> *“La agitación y la propaganda se deben subordinar a las condiciones reales de localización de la población y a la conciencia dominante en ella. La fracción de vanguardia tiene que asumir como reales los problemas que esa fracción tiene (...) Se trata de buscar formas de acción que pongan en cuestión la conciencia dominante y que alteren el orden real”* (Marín, s/f: 57, Capítulo II, Segunda Parte).

<sup>31</sup> La *desobediencia* es el último de los medios por el que se pone fin a una tensión. Implica una reformulación de la relación entre sujeto y autoridad. El acto de desobediencia exige una movilización de los recursos internos y la transformación de los mismos (...) en un campo de acción. Stanley Milgram (1980): *Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental*, Bilbao, España, Editorial Desclee de Brouwer, SA, en Marín (1996).

<sup>32</sup> En efecto, algunos vecinos de Cerrito Sur, San Martín, y Faro Norte, aisladamente, protestaban por la falta de agua y sus *consecuencias* como, por ejemplo, la devolución del alquiler de viviendas de verano. Las respuestas eran *“no hay solución”* o *“esperar un año”*. En año electoral, como 1987, los concejales de los distintos partidos actuaban corporativamente, aliados en la crítica al Ejecutivo; el SiTOS (a través de Raul Posada) responsabilizaba a la *empresa* por su falta de política y los técnicos Directores de OSSE, a OSN y al excesivo consumo.

<sup>33</sup> Estos adjetivos, que comparto, surgieron durante la entrevista al Sr. Javier Woollands y Sr. Delfino.

vecinos sureños se la apropiaron y, munidos de baldes, cepillos y jabones, lavaron su ropa allí, en la plaza central, frente a la Catedral.

Entre la espuma y las pancartas, los turistas eran retenidos para hacerles entrega de volantes explicativos sobre la carencia de agua en la ciudad; mientras otros vecinos, por altoparlantes, leían un documento sobre la trayectoria de sus demandas; la contaminación del agua para consumo; el pago al aguatero; la indiferencia de OSSE, etc.

Pero durante el tiempo que duró la elaboración de este instrumento de enfrentamiento, los vecinalistas conocieron un aliado externo que potenció la movilización de sus recursos: la existencia de un crédito del BID para obras de saneamiento

*“Tuvimos noticias que había U\$S diez millones en la Secretaría de Vivienda de la Nación y nadie los solicitaba, entonces hicimos ese acto de lavar la ropa, para despertar la inquietud...”*

Al día siguiente de la toma de la fuente, el Intendente inauguraba una plazoleta pública en otro barrio, destinando más de la mitad de su discurso a criticar

*“...la actitud de los vecinos que se quejan por la falta de agua, problema que hace con quienes los estafaron con la venta de lotes donde sabían positivamente que por muchos años no iba a haber servicios y, sin embargo, les vendieron esos terrenos pero –aseguró- los problemas están en vías de solución”, refiriéndose a la toma de la fuente como “una protesta airada y vaya a saberse con qué inspiración se quejan estos ineficientes y desestabilizadores...”<sup>34</sup>*

a la vez que informaba de la inminencia de un préstamo internacional en marzo y la licitación internacional del Acueducto Sur en abril.

Estos *otros, extraños, enemigos de la democracia*, ganaban la primera batalla con la apropiación de un símbolo del derroche de agua y la inversión pública, transfuncionalizando un espacio representado para contemplar, en un espacio vivido, para usar; con una nueva manera de apropiárselo: colectiva, organizada y pacíficamente.

El crédito del BID a la Argentina, vía SNAP, había sido otorgado en 1986 y estaba a punto de perderse por “falta de proyectos financiables”. El 10 de marzo de ese año, se recibe la carpeta con las exigencias del BID y un año más tarde se encomienda la preparación *urgente* del legajo (Resolución OSSE, 027/87) para obtener dicha financiación.

El dinero tornaba misteriosa y técnicamente posible el abastecimiento de agua al sur y sur oeste. Se aprueba el crédito, gana la licitación la empresa local CoArCo y se comienza a fines del año 1989. Así, siguiendo a Iñigo Carrera, *et. al.* (1995), la sociedad argentina de 1898-1990 es resultante del desenlace desfavorable a la clase obrera del ciclo de lucha de clases que se cierra en 1976, y, a la vez, de la posibilidad para la oligarquía financiera de imponer sus condiciones al conjunto de la sociedad. La *revuelta* de 1989-1990 se localiza en la lucha entre capitales financieros por el control del territorio de la clase obrera y la sumisión completa de los cuadros políticos. El hecho desencadenante, es la hiperinflación, cuando ha dejado de existir la mediación de todas las relaciones sociales en la sociedad capitalista: el dinero.

Durante todo este proceso, la especulación del aguatero continuaba y el reparto de agua por parte de los miembros de la CPAS era dificultosa. Por ende, en enero de 1987, la Federación de AVF había elevado al HCD un proyecto de Ordenanza para *eliminar* al aguatero y para que

---

<sup>34</sup> Diario *La Capital*, 14-02-1988. Paradójicamente, Ángel Roig representaba al capital inmobiliario. Comenzaba su segundo período consecutivo como Intendente pero había perdido dos bancas en el Concejo, ganadas por el socialismo y la democracia cristiana.

se incluya en el presupuesto municipal una partida para el abastecimiento de agua en camiones cisterna.

En realidad, se anulaba el pago pero no la forma de distribución y, además, el aguatero se desplazaba hacia otro barrio en formación: el Autódromo, en el extremo oeste de la ciudad.

Así, el 18 de marzo de 1987, el Directorio de OSSE, *conciente de la necesidad*, aprueba mediante Resolución 074/87, la provisión de gas oil gratis a los bomberos para que transporten agua a los barrios del sur y se organice su distribución por los miembros de la CPAS.

A comienzos de la década de 1990, se *perfecciona* este Convenio entre OSSE y la CPAS, a través del cual la primera erogaba una suma de dinero fija para gastos de funcionamiento y sueldo de distribuidores. A cambio, las AVF involucradas en el reparto, debían cumplir una serie de requisitos (Ordenanza N° 8379) <sup>35</sup>.

Cada solicitante, recibía gratuitamente 500 litros de agua, cupo por sobre el cual el distribuidor cobraría según la tarifa vigente. No obstante, la insuficiencia de agua repartida provocaba situaciones de violencia barrial y amenazas con armas al aguatero. Esto condujo a la organización de *asambleas barriales*,<sup>36</sup> por parte de la CPAS, para concientizar sobre el problema del agua y la solidaridad que tornaba posible su consumo. A tal punto que la CPAS extendió territorialmente el reparto gratuito de agua, incluyendo a los barrios Belgrano y Autódromo, localizados fuera del área del Acueducto, en el extremo oeste..

Al mismo tiempo, continuaba la movilización y organización de la CPAS para estudiar la forma de realización de las conexiones domiciliarias, para abaratar los costos que implicaba una empresa constructora.

Así es que, en una nueva asamblea vecinal, convocada por la AVF El Martillo, liderada por la familia Woollands, se decidió emprender la construcción de la red por autogestión, transformando a la AVF en ente administrador y de control, estrategia que luego se extendió en otros barrios comprendidos dentro del Acueducto Sur.

Los costos de las redes se redujeron un 50%, eliminando la intermediación empresaria y se modificó el sistema de pago, dado que los vecinos que no podían afrontar la cuota, realizaban trabajos de mano de obra, dirección técnica u otros.

Pero, además, la autogestión de la red implicó, en principio, una lucha política de modificación de la Ordenanza General de Construcciones N° 165, que se ganó, logrando incorporar, en el Capítulo V, a las AVF como ejecutoras de obras. Requirió un proceso de apropiación de la normativa urbana por parte de los vecinalistas; una acción que perturbó la burocracia.

---

<sup>35</sup> Debían presentar informes sobre cada domicilio e integrantes de cada familia; rendir cuentas de los gastos; desinfectar el tanque distribuidor y responsabilizarse de la potabilidad del agua distribuida (OSSE controlaba *hasta la entrada* del agua en el tanque). En la Cláusula adicional del Convenio, OSSE *contrataba* a las AVF para tareas de Relevamiento, perfeccionamiento de Catastro y reparto de boletas por Contribución Territorial y Contribución de Mejoras de todo el territorio que abarcaría el Acueducto Sur. Es decir, el control tenía claras connotaciones económicas porque, simultáneamente, el HCD sancionaba la Ordenanza N° 7949, autorizando a OSSE a proceder al cobro del “Financiamiento adicional del Acueducto Sur”, como Contribución por mejoras, aun cuando con posterioridad a la habilitación de la obra, los frentistas no se hubieren conectado.

<sup>36</sup> Las *asambleas barriales* no surgieron al calor de la crisis 2001.

Esto permitió derrumbar el costo de las empresas constructoras; el *mito* del porcentaje de incobrabilidad que calculan las empresas;<sup>37</sup> modificar el pago de la obra según las dimensiones del frente del lote y no del fondo (Ordenanza N° 9113); y apropiarse del pliego de licitación.

Los jubilados del sector, que disponían de más tiempo, efectuaban el control de gestión de toda la obra, llegando a comprobar que los materiales que había utilizado CoArCo para la cañería troncal no eran los especificados. La denuncia motivó la reexcavación de varias cuadras y el reemplazo de los conductos fraudulentos, por los que correspondían según el pliego<sup>38</sup>.

En sólo tres años, la acción de una fracción popular proveyó de agua corriente a casi 1/3 de la población de la ciudad, produciendo el desplazamiento de ciertas relaciones sociales e instaurando nuevas.

El proceso puso en evidencia la total inoperancia de los aparatos del Estado, a excepción de los dispositivos elaborados para recaudar, con tal reacción del gobierno que el Acueducto Sur no tuvo inauguración oficial. Empero, la CPAS avanzaba hacia nuevas formas de organización para enfrentar, entre otras cosas, los saqueos a los que la burguesía sometía a la población.

Resulta claro. Para el orden dominante, asentado en el fetichismo de la mercancía, el Acueducto quitaba todo rédito político, al ser una obra construida por el vecinalismo; para éste, era una trayectoria de construcción colectiva, entre la reflexión y la toma de conciencia, de constitución de relaciones sociales de cooperación; una trayectoria de transformación en fuerza social y ejercicio de poder (Marín, 1996).

En palabras de un protagonista,

*“El Acueducto Sur está significando cómo la gente se va encontrando con los elementos que la propia sociedad les niega, que es la construcción, la modelación de una sociedad...”*(Entrevista a Washington Piriz).

Uno de los lugares de reunión de la CPAS, cada jueves, durante casi tres años, fue la Biblioteca Popular Juventud Moderna, el *refugio* anarquista de las décadas de 1910 y 1920.

Cultura obrera, cultura popular y educación han sido, desde siempre, reivindicación y líneas de acción anarquistas y toda violencia es signo de fracaso. Por ello, la CPAS extendía sus actividades, además, a la rehabilitación de escuelas y a la organización de jornadas de reflexión sobre la enseñanza (Woollands, 1990). Fue la Comisión la que organizó el *Primer Encuentro Nacional y Latinoamericano por el drama del agua y la contaminación*, en 1991.

La expansión de la solidaridad; la gestión colectiva y autónoma, introducir a los vecinos en conocimientos técnicos y económicos, etc. promovían la base de una nueva organización social y trascendía, social y territorialmente, el fragmentado orden jurídico municipal, institucionalizado en AVF.

---

<sup>37</sup> La empresa constructora calculaba una incobrabilidad del 40-50%, mientras que la Comisión lo redujo al 10%. Fundamentalmente, las relaciones sociales barriales permitían conocer fuentes de ingreso extra de algunos vecinos y su posibilidad de pagar.

<sup>38</sup> Los intereses de CoArCo, por un lado, y los de OSSE, por otro, concurrían en obstáculos para el desenvolvimiento de la obra. Recibió, también, el ataque de los productores hortícolas de la zona, quienes denunciaban el escaso caudal de agua que tendrían para el riego. Esto motivó, a su vez, que la CPAS estudiara la forma en que se regaba y cómo se derrochaba agua. Los horticultores nunca permitieron el ingreso de los técnicos de OSSE para la inspección de los pozos.

La autogestión es un concepto anarquista y contiene un sentido de lucha contra la centralidad <sup>39</sup> (Lourau, 1980). No reivindica la ciudad únicamente como conjunto de bienes y servicios necesarios para la reproducción de las condiciones de vida y existencia, sino como marco y medio de una vida social que se quiere más justa e igualitaria, poniendo a su vez, de relieve, la voluntad libertaria de convertirse en sujetos políticos. Y esto cambia las condiciones y el contenido de la política urbana; promueve un nuevo urbanismo, en el que se articularon el espacio vivido, el representado y el concebido (Lefebvre, 1976).

. Porque fue una experiencia original, donde las normas y personificaciones del orden dominante son apropiadas, trascendidas y desplazadas por los vecinalistas, desde el capital financiero, hasta los técnicos.

No sólo se introdujeron nuevas y democráticas formas de concebir la política urbana, sino que hubo una conciencia colectiva de la administración pública; una fuerza moral que portaba nuevas posibilidades de socialización en la elaboración y ejecución de la política urbana; un proyecto social que desplazó un proyecto técnico y construyó un producto urbano original. El ideario anarquista; la historia familiar, barrial y social de lucha,<sup>40</sup> se constituyeron en el arma moral dominante que resultó una fuerza material; la moral se efectivizaba en política (Marín, 1996). El concepto de *autogestión* reclama romper con las tradicionales pautas de dominio jerárquico dentro de las instituciones, siendo sus raíces históricas las prácticas del anarquismo o socialismo libertario. La autogestión es un proyecto, método, objetivo y movimiento, que pretende una transformación total y radical de la sociedad (Méndez y Vallota, 2006).

*“Queremos desempolvar aquel cooperativismo de los años ‘20... Si tuviéramos toda la ciudad cooperativizada...El fomentismo en Mar del Plata tiene un rol revolucionario porque la idea es reemplazar al Estado. Ese es el quid de la cuestión...”* (Entrevista a Javier Woollands).

### ***Resistencia y derrota ¿de quién?***

A mediados de 1993, había comenzado el intercambio corporativo sobre la posible privatización de OSSE. Dentro de este contexto, los dirigentes de la CPAS, junto a vecinos de diferentes barrios, realizaban reuniones para organizar la *Campaña de las primeras diez mil firmas* contra la privatización.

En esta lucha, cambia el instrumento. Se dispersa por los distintos barrios de la ciudad, colocando mesas, incluida una frente al lugar simbólico y protagónico que posibilitó el Acueducto, y se utiliza asiduamente la *prensa*.

Durante varios meses, la *memoria* del Acueducto pareció ser el instrumento más apropiado para la defensa de un territorio que se quería colectivo. Más aún, al emanar de la Secretaría de Gobierno la Resolución 8/94, que imponía un *cercos* entre el vecinalismo y la burocracia.

*“Obras sanitarias, que nosotros defendemos como perteneciente al municipio, y no concebimos otro tipo de propiedad que no sea de conjunto, está fuertemente asediada por el trabajo de fuertes lobbys empresariales en cuanto a cambiar la propiedad, privatizarla o consecionarla. Si las fuerzas nuestras, conjuntamente con otras, no fueran suficientes como para poder*

---

<sup>39</sup> Nuevamente, me aparto de los tradicionales análisis sobre política urbana que analizarían este hecho como un movimiento social reivindicativo, con demasiado énfasis en el papel de las fuerzas económicas y poco en el de las fuerzas morales.

<sup>40</sup> Hablar de capital militante es insistir en una dimensión del compromiso, y se distingue del capital político en que es un capital de función nacido de la autoridad reconocida por el grupo y, en ese sentido, “inestable”: incorporado bajo la forma de técnicas, de disposiciones a actuar, intervenir, recubre una serie de saberes y de saber-hacer movilizables durante acciones colectivas (...) En Poupeau (2007:40-41).

*dejar definitivamente la sombra del cambio de propiedad de OS, pensamos que podíamos tener una herramienta que nos posibilitara alternar, desde esta propiedad social, como para poder también terciar en la posibilidad de que en el futuro OS pudiera ser... parte, concretamente, de OS, en este caso el Acueducto Sur, que nos pusieran un medidor y que toda el agua para el sur pudiera ser comercializada por la cooperativa....”* (Entrevista a Javier Woollands).

En este punto de inflexión, el Acueducto deja de ser un instrumento de defensa y pasa a ser uno de apropiación; trasmuta de capital simbólico a capital político, siendo fetichizado y procesado como una mercancía más. Lo que fuera instrumento y resultado de lucha social, era reificado como fuente de renta, por sus autores:

*“Nosotros estaríamos en condiciones de cooperativizar esta zona. Ya lo hemos planteado al HCD y a OS que esta parte no sea privatizada. Nosotros estamos alertas, pero ante una eventual privatización por lo menos esta zona sur lucharíamos por que se genere una cooperativa.”* (Entrevista a Javier Woollands).

El Acueducto representaba la acumulación originaria de una fuerza social tendiente a unificar todos los barrios del sur y modificar la política urbana. En tal sentido, la Comisión se transformó, por un lado, en Cooperativa<sup>41</sup> y, por otro, en partido político. La primera, como cobertura legal de la autogestión y, el segundo, como *movimiento de encuentro de los hombres imaginando mejores situaciones*<sup>42</sup>.

La Cooperativa de Consumo, Educación, Vivienda, Obras y Servicios Públicos Acueducto Sur, quedó oficializada en enero de 1995. Dos de los proyectos urbanos, además de la comercialización del agua en el sur, eran la creación de una escuela cooperativa y el cordón cuneta para 400 cuadras.

La dilación del gobierno local en aprobar la cooperativa respondía, por una parte, a la defensa de las empresas constructoras locales que propugnaban algunos concejales y, por otra, al *temor* que genera la propia ineficiencia en la burguesía política, velada bajo la estigmatización del *otro*:

*“Hay un expediente ahí que está muerto en el HCD, no lo tratan... Hay un miedo en ciertos concejales, en tipos que no tienen experiencia en la política, , tienen una concepción muy burguesa de la cosa, “aquel es anarquista, es comunista, -enseguida-, cómo les vamos a ceder el terreno, van a hacer la revolución ahí....” se pensarán...”* (Entrevista a Javier Woollands).

El proceso ascendente de lucha que imaginaba esta fracción del proletariado urbano, diez años atrás, chocó con las formas y normas del sistema capitalista, ingresando y no superando la legalidad burguesa, quebrando relaciones sociales solidarias y derrotándolos, económica y políticamente.

## ***Aperturas para el cierre***

---

<sup>41</sup> La Cooperativa la formaron sólo diez de los barrios del sur. Washington Píriz se había retirado por problemas políticos, pero integraba el *Movimiento Vecinal Marplatense de Cara al País* y Javier Woollands se alineaba en el *Polo Social*, liderado por el padre Luis Farinello.

<sup>42</sup> Palabras de Eduardo Layús, uno de los integrantes del partido *Movimiento Vecinal Marplatense de Cara al País*, conformado alrededor de 1994.

En el contexto de polémicas recientes, en el ámbito de la antropología (Borges, 2003), el abordaje de la política debe tender a explicar cómo los actores sociales significan los objetos y las prácticas relacionadas al mundo de la política, entendiendo la manera por la cual las relaciones de poder emergen en una situación determinada (Kuschnir, 2007). En este sentido, el trabajo ha pretendido rescatar la propuesta de Zemelman (2006) de valorizar una lectura que parta del par sujeto-conflictividad, poniendo la mirada en la génesis de los sujetos y la historicidad de los procesos, contra las visiones hegemónicas que naturalizan lo social, tratando de aportar a la tarea de forjar utopías.

Así, revalorizo la importancia del armamento moral, más que el despliegue instrumental o la materialidad de la obra, en la concreción del Acueducto.

No obstante, su potencialidad se enfrentó con limitaciones dentro de la misma fracción social:

*“Cuando se hizo el Acueducto Sur, no era para traer agua. Era para el desagüe...”* (una vecina del barrio San Martín).

En un punto de inflexión, de enfrentamientos por la privatización de OSSE, el Acueducto trasmutó de capital simbólico, a capital político, siendo fetichizado y procesado como una mercancía más; de instrumento y resultado de lucha social, pasó a ser reificado como fuente de renta por sus propios protagonistas.

Son distintos momentos de conciencia colectiva de un grupo social, diría Gramsci, que se abren para indagarlos en otro momento. Pero este producto urbano original que devino de una crítica práctica al orden social, y sus protagonistas, resultaron cooptados por las formas sociales del capitalismo.

Pero el Acueducto es la construcción de una nueva territorialidad no burguesa, en un momento de descenso de la lucha de clases. No fue un movimiento espontáneo, ni por la identidad ni el ideario de sus protagonistas. Todo movimiento social está formando parte de la lucha de clases, sólo que las relaciones de clase, articuladoras del conjunto y que impulsan la autonomía de sus protagonistas, sólo son percibidas por éstos en los procesos ascendentes, dando por resultado la naturalización del orden social hegemónico y que produce una subjetividad domesticada (Izaguirre, 2007).

Rescato la memoria del Acueducto como avance objetivo en la posibilidad de lucha hacia una sociedad justa e igualitaria, pero se necesita construir nuevo conocimiento que permita reproducir las condiciones morales que hicieron posible su realización.

Se trata de reducir la distancia entre el **hacer** de los que hacen; y el **saber cómo se hace**, a los efectos de dar una vección consciente a los procesos sociales. Esta aproximación de corte epistemológico, siguiendo a Zemelman (1999, 2006), requiere ciertas exigencias como subordinar la teoría a la construcción del objeto, porque la problematización no es el reflejo de problemas deducidos de ella, sino de la *apertura*, en el sentido de dado-dándose; reconociendo la realidad, activándola y potenciándola, y no sólo describiéndola.

En otras palabras, el conocimiento de la realidad que mueva realidades, vinculada a la construcción de lo social, implica cuestionar el paradigma de cientificidad y tomar conciencia de la capacidad del sujeto de construirla, reconociendo la dimensión espacio-temporal y los ámbitos de sentido de la cotidianidad.

## Referencias bibliográficas

- Borges, Antonádia (2005): “O emprego na política e suas implicações teóricas para uma antropologia da política”, en *Tempo brasileiro*, Rio de Janeiro
- Borges, Antonádia (2003): *Tempo de Brasília. Etnografando lugares-eventos da política*, NuAP, Río de Janeiro, Relume Damará
- Borges, Antonádia (2002): “¿Cadé o asfalto? Atos de governo e crónica política”, en *Revista Campos*, Nº 2, Curitiba
- Bourdieu, Pierre (1996): “Espíritu de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático”, en *Sociedad*, Nº 8, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA
- Castro, Esteban (1999): “El retorno del ciudadano: los inestables territorios de la ciudadanía en América latina”, en *Perfiles latinoamericanos*, # 14, México, FLACSO
- De Sousa Santos, Boaventura (1998): “El Estado, el derecho y la cuestión urbana”, en Neufeld, María, *et. al* (comp.): *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, Buenos Aires, EUDEBA
- Elías, Norbert (1982): *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa, Serie Mediaciones
- Engels, Federico (1884): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en [www.marxist.org/espanol/m-e/1880s/origen/index.htm](http://www.marxist.org/espanol/m-e/1880s/origen/index.htm)
- Espinosa-Saldaña, Eloy (1997): “Apuntes sobre las dificultades existentes para la protección de los derechos sociales en el modelo de jurisdicción constitucional español”, en Bidart Campos, Germán (comp.): *Economía, Constitución y Derechos Sociales*, Buenos Aires, EDIAR
- Funes, Patricia (1992): “Pensando América latina en la década del ´20: una generación entre el edipo y el parricidio”, en Funes, Patricia (comp.): *América latina: planteos, problemas, preguntas*, Buenos Aires, Manuel Suárez editor.
- Holloway, John (1994): *Marxismo, Estado y capital. La crisis como expresión del poder del trabajo*, Buenos Aires, Fichas temáticas de Cuadernos del Sur, Tierra del Fuego
- Iñigo Carrera, Nicolás *et.al.* (1995): “La revuelta. Argentina 1989-1990”, Documento de Trabajo Nº 4, PIMSA
- Izaguirre, Inés (2007): “Movimientos sociales y lucha de clases. Sociogénesis de una sustitución conceptual en el discurso académico”, en *Crítica de nuestro tiempo. Revista Internacional de teoría y política*, de año XV, Nº 34, Buenos Aires
- Izaguirre, Inés (1998): “El poder en proceso. La violencia que no se ve”, en Sader, Emir (comp.): *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Venezuela, Ed. Nueva Sociedad
- Izaguirre, Inés; Aristizábal, Zulema: *Las luchas obreras, 1973-1976*. [en línea]. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2000 (IIGG Documentos de Trabajo, Nº 17). Disponible en la World Wide Web: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/docs/dt/dt17.pdf> ISBN 950-29-0594-6 (Consultado 06/2005)
- Kuschnir, Karina (2007): “Antropología e política”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 22, Nº 64, Sao Paulo
- Lefebvre, Henri (1976): *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*, Barcelona, Ed. Península.

- Lourau, Rene (1980): *El Estado y el inconsciente. Ensayo de sociología política*, Barcelona, Kairos
- Lourau, Rene (2001): *El análisis institucional*, Buenos Aires, Amorrortu, (4ª reimpresión)
- Marín, Juan carlos (1993): “El no-delito: ¿tan sólo una ilusión?” (Entrevista), en *Delito y sociedad*, año II, Nº 3, 1er. semestre, Buenos Aires
- Marín, Juan Carlos (1996): *Conversaciones sobre el poder (una experiencia colectiva)*, Instituto Gino Germani, Oficina de Publicaciones CBC, UBA, Buenos Aires
- Marx, Karl (1965): *El Capital*, Buenos Aires, Ed. Cartago
- Marx, Karl (1968): *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, México, Grijalbo
- Marx, Karl (1998): *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, Ed. Libertador
- Marx, Karl (2005): *Miseria de la filosofía*, Buenos Aires, Gradifco
- Marx, K. y Engeles, F. (1848): *El Manifiesto Comunista*, en <http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Marx/> (Consultado 06/2005)
- Méndez, N. y Vallota, A. (2006): “Una perspectiva anarquista de la autogestión”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, año/vol.12, Nº 1, Universidad Central de Venezuela, Caracas
- Núñez, Ana (2007): “Entre gallos y medianoche, nos municipalizaron...Expropiación y reapropiación del territorio de Obras Sanitarias de la Nación (Argentina), en *Trabajo y sociedad, Indagaciones sobre el empleo, la cultura, y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, Nº 9, vol. IX, Universidad Nacional de Santiago del Estero
- Núñez, Ana (2006): “Lo que el agua (*no*) se llevó...Política urbana, estado del poder, violencia e identidades sociales”, Tesis Doctoral en Ciencias Sociales (FLACSO), inédita
- Poupeau, Franck (2007): *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*, Córdoba, Ferreyra Editor
- Rebón, Julián (2004): *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*, Buenos Aires, Ediciones P.I.CA.SO/La Rosa Blindada, Colección Cuadernos de Trabajo Nº 2
- Recalde, Héctor (1989): *Higiene pública y secularización*, Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea, Nº 30, Buenos Aires, CEAL
- Romo Torres, R. (2006): “La condición humana en la obra de Hugo Zemelman”, en <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/zemelman.htm> (Consultado 04/06/2008)
- Rovani, Yves (1979): “El problema de abastecimiento de agua y de eliminación de residuos”, en *Revista Finanzas y Desarrollo*, vol. 16, Nº 1, Publicación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial
- Roze, Jorge (2003): *Inundaciones recurrentes. Ríos que crecen, identidades que emergen*, La Plata, Ed. Al margen, Colección Éntasis
- Roze, Jorge, et. al. (1999): *Trabajo, moral y disciplina en los chicos de la calle*, Buenos Aires, Espacio Editorial
- Zemelman, Hugo (1987): “La totalidad como perspectiva de descubrimiento”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 49, Nº 1, México